

Antonio García Cubas

*Diccionario geográfico, histórico y biográfico
de los Estados Unidos Mexicanos. Tomo IV*

Miguel León-Portilla (estudio introductorio)

Edición facsimilar

Aguascalientes

Instituto Nacional de Estadística y Geografía/
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
El Colegio Nacional

2015

482 p.

Ilustraciones

ISBN 978-607-739-765-6 (obra completa)

ISBN 978-607-739-775-5 (tomo IV)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/diccionario_garcia_cubas/680t4M-R.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

El valor de la propiedad rústica y urbana del Estado de México asciende a \$ 25,083,803 89, que producen \$ 250,076 64 al año por contribución local, y \$ 62,714 48 por contribución federal.

Instrucción pública.—En el Estado se halla a cargo de una Junta Superior residente en Toluca, a la cual ayudan quince Juntas Auxiliares residentes en las cabeceras de Distrito.

Cuenta el Estado con 845 escuelas primarias para niños, a las que concurren 41,957 alumnos. El número de las escuelas para niñas es de 179, a las que asisten 11,489 alumnas. Se invierten en el sostenimiento de las 1,024 escuelas primarias públicas \$ 165,359 20 al año. Las sirven 46 profesores titulados y 962 sin título.

El número de las escuelas primarias particulares para niños es de 38, concurridas por 1,800 educandos, y el de niñas es de 41, a las que asisten 1,305 educandas.

En las escuelas primarias públicas se enseña lectura, escritura, aritmética, gramática, geometría, cosmografía, geografía, historia de México, Constitución federal y particular del Estado, higiene, moral, urbanidad y catecismo político. En las de niñas se enseñan, además, costuras, bordados y tejidos.

El Instituto Científico y Literario de Toluca cuenta con 42 clases, en las que se da la instrucción preparatoria para las carreras profesionales, y además se siguen los cursos especiales para obtener títulos en los siguientes ramos: telegrafía, comercio, enseñanza primaria, ingeniería en todos sus ramos, metalurgia, ensayo y apartado de metales, abogacía y artes mecánicas. El número de alumnos inscritos asciende a 681.

Cuenta el Instituto con buenos gabinetes científicos y una rica biblioteca.

En el Instituto hay clases de Caminos comunes y puentes, conocimiento y resistencia de materiales, y construcción teórico-práctica, geodesia y astronomía, mecánicas analítica y aplicada, meteorología e hidrografía, topografía e hidromensura, estereotomía y carpintería, geometría descriptiva, matemáticas superiores, dibujo topográfico, pedagogía, historia natural, química general, física, 1º, 2º, 3º y 4º años de matemáticas, lógica deductiva e inductiva, cosmografía, geografía universal y de México, historia universal y cronología, historia de México y estadística, higiene, literatura, raíces griegas, español, latín, francés, inglés, alemán, moral, urbanidad, telegrafía, dibujo, música, litografía y perfeccionamiento de instrucción primaria.

Beneficencia pública.—Hay en Toluca un Hospicio para niños pobres, un Asilo para niños, y un Hospital general.

Existen, además, hospitales civiles en Sultepec, Jilotepec, Tlalnepantla, Texcoco y Valle de Bravo.

México. Capital de los Estados Unidos Mexicanos, Sede arzobispal y cabecera del Distrito Federal. Se halla situada a los 19° 26' 12" de latitud septentrional, y a los 99° 6' 45" 8 de longitud occidental de Greenwich, en el hermoso valle de su nombre, a 2,282 metros 7 de altura sobre el nivel del mar. La presión barométrica anual es de 586^{mm} 7, la temperatura media 15° 7 C. y la declinación de la aguja de 8° 12'. Los vientos dominantes en el año son los del N.; pero algunas veces soplan los del S., que son fríos, como procedentes de las elevadas montañas que circundan el valle por ese rumbo.

CIUDAD ANTIGUA.

Origen y fundación.—De una apartada región septentrional llamada Aztlán, cuya situación aún no ha sido posible precisar, los aztecas por el año 820 emprendieron una larga peregrinación en busca de otro país que pudiera ofrecerles un ventajoso asiento, dirigiéndose, al efecto, hacia el S., juntamente con otras seis tribus, xochimilca, chalca, tecpaneca, acolhua, tlahuica y tlaxcalteca las cua-

les hablaban el mismo idioma, el nahuatl ó mexicano. Después de haber recorrido diversas regiones, tocando en Casas Grandes del Gila y de Chihuahua, la sierra de la Tarahumara y Huicolhuacán, hoy Culiacán, se establecieron en Chicomoztoc (siete cuevas, que aluden más bien a las siete tribus). De ese lugar inmigraron las tribus sucesivamente hacia el Valle de México, ocupando unas los alrededores del lago, y traspasando otras las serranías de E. y S. La última tribu que abandonó Chicomoztoc fué la mexicana, la cual, después de mil rodeos, llegó al Anáhuac (junto ó cerca del agua), nombre dado, primero al Valle de México, y después a todo el país, sin duda por hallarse comprendido entre dos mares.

Los mexicanos, que ya encontraron poblados los alrededores del lago, resolvieron fijar su residencia en la misma región; pero siendo obstinadamente molestados por las demás tribus que les habían precedido, mudaron sin cesar de asiento, refugiándose por último en Chapultepec, de donde pasaron, por la misma causa, á Acocolco, grupo de islas entre espadañas, situado en la parte S.O. del lago. Allí vieron pasada, sobre un nopal que nacía entre la hendedura de una roca, una águila hermosa, con las alas extendidas y devorando una víbora. Esta circunstancia, conforme á sus tradiciones, les indicaba el lugar en donde debían fundar su ciudad, como lo efectuaron en 1325, llamándole primero Tenochtitlán, del nombre del sacerdote y caudillo. Tenoch, y después México, derivándolo de *Mexitli*, dios de la guerra, por otro nombre Huitzilopochtli.

Afirmado el terreno y ensanchado con céspedes, levantaron desde luego, junto al tunal, un *momoztli*, templo humilde que había de convertirse más tarde en el gran Teocalli que alcanzaron á ver los españoles. Construyeron al rededor de él sus chozas, con carrizos y tules, únicos materiales de que podían entonces disponer.

La ciudad fué dividida en cuatro barrios ó *calpulli*, repartiéndose en ellos los caudillos de la manera siguiente:

Al N.O., en el barrio de Cuépopan, hoy Santa María la Redonda, el sacerdote Tenoch y el guerrero Mezitzin; al N.O., en el de Atzacualco, hoy San Sebastián, los llamados Oceloapan y Cuapan; al S.E. en el de Teopan ó Xoquipan, actualmente San Pablo, los nombrados Ahue-xotl y Xochimiltl; y al S.O. en el de Moyotla, hoy San Juan, los conocidos con los nombres de Atototl y Xiuhcac. Una parte de los Tenochca por causas de sus antiguas rivalidades, se separó, yendo á poblar la isla de Xaltelolco, ó Tlaltelolco, del mismo lago.

Haciendo estacadas, ocupando los islotes, y terraplenando los lugares intermedios, lograron los Tenochca, dar sucesivo y mayor ensanche á la ciudad, constituyéndose primero en reino bajo los gobiernos de Acamapictli (1376-1396); de Huitzilhuítl (1396-1417), y de Chimalpopoca (1417-1427); y después en imperio, habiendo sido sus emperadores Itzcoatl (1427-1440), Motecuhzoma I, Ilhuicamina ó el vjejo (1440-1469), Axayacatl (1469-1481), Tizoc (1481-1486), Ahuitzotl (1486-1502), Motecuhzoma II, Xocoyotzin (1502-1520), Cuicatlahuac (1520), y Cuauhtemoc (1520-1521.) (Véanse estos nombres.)

La ciudad empezó á adquirir importantes mejoras en el reinado de Huitzilhuítl, llegando á su mayor grandeza y poderío en los de Itzcoatl y Motecuhzoma Ilhuicamina, quien primero como general de su antecesor y después como soberano, redujo á los enemigos de su nación, extendió los dominios de ésta á remotas provincias, decretó la construcción del gran templo, y dictó nuevas providencias, que mucho contribuyeron á mejorar el estado social de los mexicanos.

El engrandecimiento de la ciudad no se detuvo en los siguientes reinados; así es que á la llegada de los españoles, ocupaba aquella una extensa superficie, siendo tan grande, según expresión de Cortés, como Córdoba y Se-

villa, (véase el detalle número 1, Carta del Distrito), ascendiendo el número de habitantes á 300,000.

Las calles eran, unas de tierra y otras de agua con aceras firmes, constituyendo éstas otros tantos canales de comunicación; y de aquellas, cuatro que partían del centro de la ciudad, donde se levantaba el gran Teocalli, eran las principales: la de Tepeyac, al N.; la de Tlacopan, al O.; la de Ixtapalapan, que en el fuerte de Xolot se unía á la de Coyoacán, al S.; y la que partía de la puerta del templo mayor y terminaba al E. en la orilla del lago; en el embarcadero.

La construcción del gran Teocalli, el edificio, iniciada por los sacerdotes, dominadores del pueblo y de la nobleza, comenzada por Motecuhzoma I, y proseguida por Axayácatl y Tizoc, fué terminada por Ahuizotl en 1487, celebrándose en la dedicación del templo una de las ceremonias más crueles y sangrientas que registran los anales de la historia. Cuatro días consecutivos fueron empleados en el sacrificio de innumerables prisioneros, inmolados al terrible dios de la guerra, dando principio á la matanza el mismo rey Ahuizotl y los Señores, y continuándola, luego, los sacrificadores, hundiendo en el pecho de aquellos el cuchillo de pedernal y sacándoles el corazón, que presentaban primero al Sol, y ofrecían luego á su feroz divinidad. Todo quedó teñido en sangre, así las vestiduras reales como las de los magnates y sacerdotes, tanto el *Teheacatl* ó piedra de los sacrificios, como el pavimento, muros y escaleras, por cuyos peldaños corría aquella.

Alzabase el templo en medio de un extenso patio cuadrado, de piso pulimentado y cercado por una muralla algo elevada, á la que daba cima una sucesión no interrumpida de cabezas de serpientes, labradas en grandes trozos de pórfido, unas de plumajes y otras de escamas, como los ejemplares existentes en el Museo. Dabase á esa muralla el nombre de *Coatepantli* (cerca de culebras), la cual en cada uno de sus cuatro lados y hacia el centro, tenía una puerta que correspondía, respectivamente, á uno de los puntos cardinales, y á una de las cuatro calles principales ya indicadas, existiendo, sobre cada puerta un fuerte en que se depositaban las armas.

La forma del templo era de una pirámide truncada, en cuya faz austral se hallaba la escalera principal de más de cien escalones, pues existían otras secundarias en las faces oriental y occidental: la construcción era sólida, los muros de revestimiento, de mampostería, y los escalones de piedra labrada, aprovechados, después de la demolición del Teocalli, en las obras de la iglesia de San Francisco.

Las excavaciones que se practicaron últimamente en el atrio de la catedral dieron á conocer que el sistema empleado en el pavimento del patio, así como en el revestimiento de los taludes del gran templo, es el mismo que estudiamos, tanto en las faces de las pirámides de Teotihuacán como en el suelo circunvecino, que demuestra pertenecer á una antigua y extensa población, consistiendo dicho sistema en una capa, del grueso de un decímetro, de una mezcla de cal, arena y pequeños guijarros, cubierta aquella con otra de pura cal, muy delgada, bruñida, y de extraordinaria consistencia, la que hacía ver á los conquistadores, tanto los templos como los edificios principales, blanqueados y relucientes. Un trozo que se extrajo de debajo de los estombros de la antigua catedral, da idea de la torta de esa mezcla, segregándolo del suelo así construido, y el cual en nuestro concepto, constituía el piso general del gran patio, limitado por el Coatepantli y tal vez, más tarde, el de la Catedral.

Dos adoratorios pintados de varios colores con sus cornisas, y remates de incrustaciones ó mosaicos de piedrecillas negras, ó sean de obsidiana, se levantaban sobre la meseta, destacándose por su elevación y por su abigarrado color, del resto del encajado edificio. De ellos, uno estaba dedicado á Huitzilopochtli y el otro á Tláloc, dios

de las aguas, hallándose á uno y otro lado dos estatuas sentadas, con sus respectivos estandartes, y al frente los dos *teacatl* ó piedras redondas de los sacrificios.

En el patio, dentro de murallas, se encontraban distribuidas más de veinte torres, templos menores, salas adoratorios, habitaciones de los sacerdotes, de las sacerdotisas y sacrificadores, y otras muchas construcciones destinadas al servicio del gran Teocalli.

Frente de la muralla occidental, estando de por medio una calle, existía el *Trompantli*, sitio lúgubre en donde se depositaban los cráneos de los prisioneros sacrificados, cuyo número excedía de ciento treinta mil, según Herrera, sirviendo los de los nuevos inmolados para la reposición de los destruidos por la acción del tiempo. Todos los cráneos estaban ensartados, como cuentas de rosario, en barras de madera, y éstas colocadas horizontalmente y á regulares distancias en gruesos maderos verticales, en número bastante para contener los despojos de tanta víctima. (Véase el Atlas geográfico, última edición.)

Tal era el templo mayor de la capital azteca; teatro, como se ha visto, de las sangrientas escenas que terminaron al brillar en esta tierra la civilizadora luz del cristianismo.

Las casas estaban fabricadas de *tezontli* y cal, de adobe, carrizo y paja, según la calidad de las personas; eran generalmente de un solo piso; algunas de dos, y muchas de ellas espaciosas y con bellos jardines.

Al E. del templo mayor, en donde hoy se levanta la catedral cristiana, se alzaba el extenso palacio imperial, con veinte puertas de salida á calles y plazas, con sus fuentes y baños, sus paredes de pórfido y basalto, sus techos tallados de cedro ó pino, y sus salones y adoratorio decorados; aquellos con telas de algodón y plumas, y éste con láminas de plata y oro, en las que relucían piedras incrustadas.

Inmediatos al palacio, al N., se hallaban tres edificios importantes: el templo de Tezcatlipoca (hoy Arzobispado), la Casa de las aves, con sus estanques de agua; y el palacio de Axayácatl, en donde estuvo preso y murió Motecuhzoma II.

Al O. del gran Teocalli se hallaba el palacio de Motecuhzoma el viejo.

Todos estos edificios limitaban la gran plaza por el N., E. y O.; así como por el S., un canal y el palacio de Tlalcalqui, hoy palacio municipal.

Además de los templos mencionados, la gran Tenochtitlán poseía otros muchos, siendo los principales el grande de Tlaltelolco, barrio que hacía parte de la ciudad, desde su reducción por Axayácatl; el Teocalli de Tezonlacáyocatl (Santa Catarina Mártir), el de Huitznáhuac (plaza de San Pablo), el de Huitzilari (Jesús Nazareno), el de Atzacualco (San Sebastián), y el de Xacacualco (Santa Ana).

Además del palacio imperial y de los edificios ya mencionados, Motecuhzoma poseía otros palacios de recreo, entre los que sobresalía el situado al S. de la ciudad.

Todas las casas de los Señores constituían vastos edificios, con grandes patios y jardines, extensos departamentos y cómodas habitaciones; distinguiéndose, además, de las otras por sus torres y más sólida construcción.

Completaban los edificios más notables de la ciudad, los palacios de justicia y establecimientos públicos, entre los que se hallaban el templo de las Vestales, destinadas, desde la niñez, al culto de los dioses; la Casa de las fieras, que ocupaba el lugar en que más tarde se levantó la capilla de los Servitas, en San Francisco; y por último, los dos *Tranquiatis* ó mercados, de México, en el lugar que hoy ocupa la plaza de San Juan, y el de Tlaltelolco, al E. del Teocalli del mismo nombre. Verdaderamente causaba admiración el orden que en ambos mercados se observaba: todos los efectos, según su clase, tenían su sitio determinado, así es que el gentío que diariamente á ellos concurría, prontamente se proveía de lo

que buscaba, así de los objetos de primera necesidad, como de los artículos de lujo, contándose entre los primeros los granos y semillas, vestidos y pieles curtidas, y entre los segundos, collares de piedras, plumas para adornar vestidos de gala, penachos de diversos colores, piedras de variadas figuras, muchas de ellas con incrustaciones de oro, y en fin otros muchos objetos.

Un acueducto conducía a la ciudad el agua de los manantiales de Chapultepec, y otro de las fuentes de Amilco, en Churubusco. (Véase el Atlas grande geográfico del autor.)

De los dibujos antiguos, ninguno está más de acuerdo con la descripción que antecede, que el representado en la lámina respectiva del Atlas geográfico, última edición (consúltese), tomado de una fotografía que pude adquirir. La situación y extensión relativa del gran Teocalli; las calzadas y canales, la disposición de los edificios, todo da una idea de la antigua capital azteca, aun cuando tal dibujo no llene las condiciones de un plano. Suponiéndole bien orientado, puesto que esta circunstancia no constituía una regla en los planos figurados de los antiguos mexicanos, he creído reconocer en la muralla del S., que como las otras tres daba principio en la muralla del Coatepantli (cerca de culebras), los lugares indicados por las cortaduras, en donde fué recibido Cortés, primero en la más austral por cuatro mil cortesanos ricamente vestidos, y después en la anterior, por el mismo soberano Motecuhzoma, rodeado de su espléndida corte. Es de llamar la atención en dicho plano la calzada Septentrional, porque en lugar de recorrer todo el lago hasta tocar en tierra firme, según la narración de los historiadores, termina en él dividiéndose en otras dos pequeñas calzadas, en el edificio que se alza en forma de un fuerte, señalado en algunos dibujos como lugar de oración, limitando todo una extensa albarrada que servía para contener los oleajes del mismo lago. La calzada Oriental termina en el lago; en tanto que la Occidental subdividida, comunicaba con la ciudad a Popotla y Chapultepec. El dibujo representa una parte del lago salado en el cual, cerca de la orilla O., se asentaba la ciudad, hallándose aquél comunicado al S.; por medio de un amplio canal, con el lago dulce, en medio del cual se levantaban algunas poblaciones como Mexicalcingo, Mixquic, Xochimilco y Cuicláhuac, llamada por los españoles Venezuela.

Tal era la ciudad, tomada el día 13 de Agosto de 1521 por los españoles, y arrasada por ellos desde el momento en que consumaron la conquista.

Armas de México.—El emperador Carlos V. concedió a México el título de muy leal, insigne é imperial, por cédula de 1523; usaba de las armas que tenía en tiempo de su gentilidad, que eran una águila sobre un tunal, con una culebra en el pico, y al pie del tunal el agua del lago. Por la cédula de 4 de Julio del mismo año de 1523, se dieron por armas, al Ayuntamiento y ciudad, un escudo azul de color de agua, en señal de la laguna, un castillo dorado en medio, y tres puentes de piedra que van a él, los de los lados sin llegar, y en cada uno un león, que tiene los pies en el puente y las garras en el castillo, y dentro de la orla diez hojas verdes de tuna, y por remate de todo la corona imperial.

En 1530, el referido emperador Carlos V., dió a la ciudad los privilegios de Burgos, cabeza de Castilla; y Felipe V., al confirmar sus ordenanzas, le concedió en 1728 el goce y privilegios de grande de España.

CIUDAD MODERNA.

Efectuada la conquista y arrasada la ciudad durante y después del asedio por los españoles, con el poderoso auxilio de los aliados, Cortés distribuyó solares entre los conquistadores, señaló otros para iglesias, y ordenó la erección del templo mayor sobre las ruinas del gran Teo-

calli, sirviendo de basas a las columnas los grandes idolos, para que "fuesen hollados de la siempre firme é incontrastable columna de nuestra sagrada religión cristiana." (Sariñana: Noticia breve de la deseada, última dedicación del templo metropolitano de México.—Historia de las Indias de Nueva España, por Fray Diego Durán; tomo II, página 83.)

Dióse desde luego principio a la construcción de la iglesia mayor, terminándose en 1524, en los momentos en que Cortés expedicionaba en las Hibueras. La erección como catedral tuvo efecto en 1530, y como metropolitana en 1547. La poca solidez de este primer templo, sus mezquinas proporciones y el mal gusto que prevaleció en su construcción, fueron la causa de las incesantes súplicas del cabildo eclesiástico, de algunos religiosos, y particularmente de Fray Toribio de Benavente, a la corte de España para que accediese a la erección de otro templo que, como asienta el citado Sariñana, fuese digno de la magnificencia y piedad de los reyes católicos y de la religión y opulencia de este nuevo mundo.

El rey Felipe II, a la sazón regente de su padre el emperador Carlos V., hubo de acceder a esta petición, pues despachó en 1552 cédula a la Audiencia y virrey D. Luis de Velasco, para que se procediese a la edificación del nuevo templo, cuyas obras, a causa de otras atenciones, no dieron principio sino hasta el año de 1573, en que se puso la primera piedra, en un lugar inmediato a la iglesia antigua, con ánimo de que, "demolido ésta quedase el lugar que ocupaba por atrio ó cementerio del nuevo templo." (Sariñana, obra citada.)

La antigua catedral, amenazando ruina, siguió en servicio hasta el año de 1626 en que, cerradas las bóvedas de la sacristía del nuevo edificio, se trasladó el Santísimo Sacramento, precedido de una pomposa procesión que recorrió la principales calles de la ciudad, y en las cuales las comunidades religiosas compitieron en lujo y esplendor, colocando soberbios altares ó posas, con follajes y arroyos de agua unos, y con profusión de plata labrada otros.

A esta ceremonia siguióse la demolición del edificio antiguo, hasta sus cimientos, que desaparecieron bajo el terraplen del nuevo atrio, no quedando del asiento de aquel templo primitivo de la ciudad de México sino uno que otro indicio, como el que apuntó en su obra el tantas veces citado D. Isidro Sariñana.

Nuestras investigaciones sobre el terreno dieron por resultado el conocimiento del sitio y orientación de la primera iglesia católica, levantada en la Capital de la República sobre el pavimento del gran Teocalli, sirviendo no solamente de cimientos sino de basas a las columnas, las cabezas de culebra del Coatepantli, circunstancia por la cual podían ser vistas de todos, como lo hace creer el padre Durán, cuando en su obra citada, tomo II, página 83, dice: "las cuales piedras el que las quisiere ver baya a la iglesia mayor de México y allí las verá servir de pedestales y asientos de los pilares de ella;" y lo comprueba el hecho que advertimos, de que en tanto que unas de esas enormes piedras labradas se hallaban a cierta profundidad sirviendo de cimientos a columnas toscanas, otras del mismo género estaban convertidas por el cincel del conquistador en las propias basas de las columnas, conservando algunas su forma primitiva, aunque destruidas las caras, bien para regularizar las mismas piedras adaptándolas a las dimensiones y forma de los trozos de columnas, bien para hacer desaparecer la parte esencial de la figura, de mucha significación para los indígenas.

Dos hermosos ejemplares de estas últimas, una de plumaje y otra de escamas, remitimos, por orden de la Secretaría de Fomento, al Museo Nacional, debiendo advertir que otro igual y enteramente completo existe empotrado en el muro y fuera de cimientos, en la esquina de las calles de Jesús y Parque del Conde.

La situación del templo y sus dimensiones, comparadas con las de la actual Catedral, se expresan en el dibujo número 6, llamándonos la atención el acierto con que el Sr. García Icazbalceta, indicó el sitio y dirección, en la nota 40 y croquis adjunto, de su interesante trabajo sobre los "Diálogos latinos que Francisco Cervantes Salazar, escribió é imprimió en México en 1544," lo que demuestra el buen juicio de nuestro ilustrado bibliógrafo. (Véase el Atlas geográfico.)

El templo, además de la puerta ó puertas principales de cuya existencia no pudimos cerciorarnos por las razones expuestas, tenía otra indicada por el Sr. García Icazbalceta en su obra citada, y de la cual encontramos un trozo de pilastra labrada á la manera de las columnas salomónicas: daba por el S. á la plaza mayor; la otra del O., debería dar salida á la plaza del Marqués. Los muros, entre los pilares 1, 11, 14 y 12, serían sin duda los que cerraban en la nave central el coro, siguiendo la costumbre generalmente establecida por el clero español.

Para terminar esta descripción de la antigua catedral, manifestamos que ésta, á nuestro juicio, era de tres naves, más elevada la central que las procesionales, y cerradas por techos planos, puesto que entre los escombros nada encontramos que nos diera á conocer la antigua construcción de bóvedas; así es que en su totalidad nos representamos el edificio, como la capilla de los Servitas que existió en el atrio del convento de San Francisco. La poca solidez del templo y su mal aspecto nos lo indican los diálogos de Cervantes Salazar.

Con lo expuesto queda demostrado, que el asiento del antiguo Teocalli fué el mismo en que hoy se levanta nuestra hermosa Catedral; que en una gran extensión de la plaza, bajo del suelo actual, se encuentra gran parte del pavimento que alimentaba el Coatepantle, el cual debería extenderse á gran distancia por el N., supuesto que la antigua calzada de Tlacopan, hoy calle de Tacuba, remataba por esta parte en el centro de la muralla. En diversos lugares de la plaza deben hallarse enterrados objetos arqueológicos, contándose entre ellos la interesante y verdadera piedra de los sacrificios.

La catedral actual, cuya solemne dedicación tuvo efecto en 22 de Diciembre de 1687, es hermosa, de vastas proporciones y de una construcción sólida y severa, aunque afeada por su mal pavimento de madera, por los altares nuevamente construidos, que abiertamente pugnan con el estilo general del edificio, por las rejas de hierro desprovistas de arte, que cierran algunas capillas en sustitución de las antiguas de maderas finas, y por el poco aseo y falta de decoración conveniente. El interior, de orden dórico, con ciertas reminiscencias del gótico, que marcan el carácter de las construcciones españolas del siglo XVI, está formado de cinco naves, cuya altura decrece gradualmente de la central á las laterales, ocupadas por catorce capillas; 20 columnas estriadas sostienen arcos esbeltos y elevadas bóvedas, de las cuales las del centro, que en su conjunto forman una cruz latina, se hallan interrumpidas por una bellísima cúpula con pinturas al temple del célebre Jimeno, y las cuales representan la Asunción de la Virgen, y en diversos grupos los patriarcas y las mujeres más celebres de la Historia Sagrada. El tabernáculo, obra moderna que desdice mucho de la severidad arquitectónica del edificio, se halla elevado sobre un zócalo de cuatro gradas, á la altura del coro que ocupa los tramos tercero y cuarto de la nave central, y cuyo frente cierra una hermosa reja de metal llamado tumbago, la cual, así como los balaustrados de las tribunas del mismo coro, los del tránsito al tabernáculo y los del zócalo sobre el cual éste se levanta, fueron fabricados en Macao. La sillería de los canónigos es de hermosa talla, en madera de *tapincerán*, sólo inferior á la del antiguo templo de San Agustín, hallándose en este lugar que se describe una bella pintura de Juan Correa: la Virgen del Apocalipsis. Dos buenos órganos se elevan sobre las tri-

unas laterales del coro á la altura de las bóvedas procesionales. La costumbre española de colocar los coros en la parte central de las catedrales, es la causa de que en la nuestra no pueda admirarse en toda su extensión la magnífica y extensa nave central.

El altar más notable de la Catedral es el de los Reyes, que en la parte de la ábside se eleva desde el pavimento que cierra la cripta en que se hallan depositados los restos de los héroes de la Independencia, hasta la bóveda; fué ejecutado por el mismo artista que hizo el de la catedral de Sevilla, y todo es de madera, rica y profusamente tallada y dorada, según el estilo de Churriguera, resaltando entre sus complicados detalles, esculturas y buenas pinturas de Juan Rodríguez Juárez; son los más bien acabados, la Epifanía en la parte central, y la Asunción en la superior.

El altar del Perdón, situado detrás del coro, es del mismo estilo, pero menos rico, y se halla decorado igualmente con dos hermosos lienzos: la Candelaria de Baltasar de Echave, y San Sebastián, obra, según se cree, de la Sumaya, mujer y preceptora en el arte del mismo Echave. Toda la Catedral fué ornamentada según el mismo estilo, que debiera haberse respetado para conservar el conjunto armonioso de todo el edificio.

En la capilla de las reliquias existen doce cuadros de santos mártires, pintados por Juan de Herrera, llamado por sus contemporáneos el *divino*; la de San Pedro, decorada también con pinturas, guarda los restos del primer arzobispo de México, Fray Juan de Zumárraga, y según se cree, también los del misterioso personaje, el beato Gregorio López, que algunos señalan como hijo de Felipe II.

La sacristía, algo espaciosa, se halla decorada con seis grandes lienzos que revisten completamente los muros, siendo tres de Cristóbal de Villalpando: la Gloria de San Miguel, el Apocalipsis, y el triunfo de la Eucaristía; y tres de Juan Correa: la Asunción, la Iglesia Católica, y la Entrada á Jerusalem.

La capilla de San Felipe de Jesús conserva un modesto monumento, en que se hallan depositados los restos del libertador Iturbide.

La sala de juntas de la Archicofradía posee dos hermosos cuadros de José Alcázar: la Cena, y el Triunfo de la Fe, y una rica colección de retratos, de figuras enteras, de todos los arzobispos que han gobernado la Iglesia mexicana, siendo muchos de aquellos de bastante mérito.

En la sala capitular existe otra colección de los mismos retratos, pero de busto, así como una Virgen de Pedro de Cortona, que con la de Belem de Murillo, y una pintura de la escuela italiana que representa a D. Juan de Austria implorando el auxilio de la Virgen al librar la batalla de Lepanto, la Catedral se halla en posesión de tres verdaderas joyas del arte.

La Catedral mide de N. á S., sin contar el espesor de los muros, 118 metros, y de E. á O. 54. El exterior es de cantería labrada, exceptuando los muros laterales, que son de la piedra basáltica llamada tezontle. La fachada principal, limitada por dos torres majestuosas que se alzan sobre el zócalo del atrio á 62 metros, está formada de tres portadas, con dos cuerpos cada una de ellas: dórico el primero y muy bello por sus justas proporciones, y jónico el segundo, imperfecto por sus columnas salomónicas y por la falta de unidad en el estilo; todos los bajo-relieves, estatuas, frisos, basas y capiteles son de mármol blanco, que mucho armoniza con el gris y apastillado, color de la cantería.

Las torres constan de dos cuerpos, dórico el inferior y jónico el superior, siendo éste de muy bellos detalles arquitectónicos, y sobre el cual descansa una graciosa bóveda en forma de campana rematada por una esfera y cruz de piedra.

Las cornisas de las torres, así como las de los diferen-

tes cuerpos del edificio, determinados por las distintas alturas de las naves, sustentan hermosas balaustradas de piedra labrada, unidas, á trechos iguales, por pilastras rematadas por jarrones, sirviendo las de los cuerpos superiores de las torres de pedestales á las estatuas, también de piedra, de los Doctores de la Iglesia, y en el frontón de la portada central, ocupado por el reloj, á las de las Virtudes Teologales. En medio de este hermoso conjunto resalta la muy graciosa y elegante cúpula, con su esbelta linternilla, obra de Tolsa.

Un jardín, cuya belleza no basta para justificar su formación frente de una catedral, ha reducido á mezquinas dimensiones el atrio, sustituyendo con un enverjado las cadenas de hierro que sustentaban 125 postes de cantería, que además de armonizar con el conjunto del edificio, ensanchaban el referido atrio á sus justas proporciones.

Este templo fué fundado por el emperador Carlos V, en 1530. Su sucesor Felipe II, descomulgado de hacer una obra más suntuosa, mandó derribar la antigua catedral en 1552, dándose principio á la actual en 1573, y finalizándose la obra en 1667, bajo el gobierno de D. Fr. Marcos Ramiro del Prado, que hizo la solemne dedicación el 22 de Diciembre. El costo de la obra fué, hasta la conclusión de las dos torres, de más de dos millones de pesos, habiéndolo sufragado los reyes Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Carlos II.

Anexo á la catedral se encuentra el Sagrario, contrastando sus fachadas con el carácter severo del templo principal; sin embargo, la elegancia y pureza de los complicados adornos, tallados en la cantería, que pueden compararse á los trabajos de filigrana, hacen mirar con mucho agrado esta obra, digna de ser considerada como modelo del estilo del arquitecto Churriguera. El interior es muy hermoso por su planta simétrica, conatituyendo la de las naves principales una cruz griega; por sus bien labradas columnas y pilastras, iguales á las de la catedral, y por la elevación de sus bóvedas. El altar mayor es de madera, pero de hermosas proporciones y bien decorado, contándose entre sus adornos dos copias del Dominiquino.

En los altares, en los que se ha conservado su estilo antiguo, hay muchos lienzos de la escuela mexicana. Los demás que existen en sustitución de los primitivos, han contribuido á desarmar tan hermoso templo, que constituye la primera parroquia de la capital, y fué consagrado el 15 de Septiembre de 1787.

La perniciosa idea de pintar de blanco no sólo los muros sino las columnas de cantería, felizmente no ha invadido el baptisterio, en donde existe una bella decoración, al temple, por el maestro José Ginés de Aguirre, primer profesor enviado por España como director de pintura en la Academia. Representa dicha decoración los bautismos de Jesús, Constantino, San Agustín, y San Felipe de Jesús. Además, se halla adornado el baptisterio con un bellissimo cuadro de la escuela de Murillo: San Juan Bautista en el Desierto.

Los demás templos principales de México, son:

Santo Domingo, uno de los más bellos monumentos de la capital, por su extensión, hermosas proporciones, altares decorados con buenas pinturas mexicanas, elegante tabernáculo, tan sólo comparable al de la Profesa, de la cual trataremos en seguida, y elegantes capillas, entre las que se contaba la del Rosario, artísticamente decorada y con pinturas al temple, por el artista Santiago Villanueva. El templo primitivo se consagró en 1590; pero habiéndose hundido fué reedificado, así como el convento, dedicándose el 10 de Agosto de 1736.

La Profesa u Oratorio de San Felipe Neri, templo elegante, de tres naves. La ornamentación general de blanco y oro hace resaltar las pinturas que embellecen el edificio, y particularmente las de la cúpula, que representan los siete Sacramentos y la adoración de la Cruz, y fueron

ejecutadas por el profesor D. Pelegrín Clavé, autor del proyecto, auxiliado por sus más aventajados discípulos Petronilo Monroy, José Ramírez, y Felipe Castro. Los altares son bellos, siendo el principal una de las obras más elegantes del arquitecto Tolsa. Los felipenses, que poseían templo y casa en la calle que aún conserva el nombre de San Felipe Neri, y en la cual habían emprendido la construcción de un gran templo, abandonaron el proyecto, y se trasladaron á la Casa Profesa de los jesuitas el 25 de Marzo de 1771, después de la expulsión de éstos. El templo debía de llamarse desde entonces San José el Real; pero ha prevalecido el nombre de Profesa, con el cual se dedicó el 28 de Abril de 1720.

Loreto, templo grandioso de orden dórico, obra del insigne Tolsa: adviértese en la planta de este hermoso monumento que los brazos menores de la cruz latina están sustituidos por cuatro rotondas, sobre cuyas paredes circulares y los arcos torales de la nave se eleva una soberbia cúpula, la más grandiosa por su estilo y extensas proporciones, de las de los otros templos de la capital. En uno de los altares existe una pintura de Pina, la Virgen con el Niño, y en el antecoro y altares otros lienzos. Consagróse el templo actual en 1816.

Santa Teresa, templo notable por la célebre y suntuosa capilla del Señor de Santa Teresa, cuyas bóvedas se hallan sostenidas por una bella columnata de orden corintio; es rica en adornos y pinturas de Cordero, entre las cuales merecen citarse dos buenas copias: la Transfiguración de Rafael, y la Asunción del Ticiano. La cúpula es elegante y obra del arquitecto D. Lorenzo Hidalga: se halla formada de dos cuerpos que producen un bello efecto, tanto por la parte exterior como por la interior, en donde el cuerpo inferior deja ver, por la interrupción de su bóveda, el casquete esférico que cierra el superior, bellamente iluminado por la luz que recibe de las ventanillas ocultas por la interrumpida bóveda del expresado primer cuerpo. La capilla fué dedicada el día 17 de Mayo de 1813. El terremoto de 7 de Abril de 1845 destruyó el templo, derribando la hermosísima cúpula, más esbelta y ligera que la actual, obra del arquitecto Velázquez, primer profesor, en su ramo, de la Academia de San Carlos; así como la ábside, haciendo desaparecer los frescos de Jimeno, que representaban la lucha á mano armada sostenida por los habitantes del Cardonal para impedir que la escultura de Cristo fuese trasladada á México en 1684.

San Fernando. Una de las iglesias más amplias, y cuyo aspecto severo ha perdido, con motivo de la decoración moderna con que se sustituyó la antigua. Sus altares, de estilo churrigueresco, y muchos lienzos, han desaparecido, con excepción de algunos cuadros que existen en el cruceiro y capillas adyacentes, de los que tapizan las paredes de su extenso coro, y de los que adornan la sacristía, entre los cuales se cuentan: uno que representa el Nacimiento de Jesús, aludiendo á una misa de Navidad, y otro el acto escolástico ante los doctores y legados pontificios, sostenido por el sutil Escoto en París; en la parte superior del cuadro hay otro lienzo alegórico del triunfo dogmático de la Inmaculada Concepción. En todas estas pinturas ha desaparecido el nombre del artista que las ejecutó. Este templo fué dedicado el 20 de Abril de 1755.

Jesús Nazareno, templo hermoso, fundado, así como el hospital, por el conquistador Hernando Cortés, en el paraje conocido antiguamente con el nombre de Huitzillán, lugar interesante en los anales de nuestra historia. La advocación del templo fué primitivamente la de la Purísima Concepción, y perdió su nombre por el que hoy conserva, desde que á él fué trasladada la imagen de Jesús Nazareno, legada por una india rica. El templo posee un tabernáculo de vastas proporciones: cuatro grandes columnas de orden compuesto sostienen el entablamento con frontispicio circular, dejando un espacioso nicho en que se halla colocada una escultura que representa la

Virgen del Apocalipsis. En el presbiterio existe el sarcófago en que por mucho tiempo estuvieron depositados los restos de Hernando Cortés. Igualmente existen varios sepulcros notables: del filólogo Fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, del historiador D. Lucas Alamán, del profesor de escultura de la Escuela de Bellas Artes, D. Manuel Vilar, y del coronel D. Manuel Calderón.

En la sacristía se conserva un gracioso y bello artesón de muy buen estilo. Otros de su género han desaparecido y existieron en el templo de la Merced, hoy derribado, en los antiguos conventos de San Agustín y San Francisco, y en otros lugares.

San Diego. El templo, dedicado en 1621, no es de extensas proporciones, pero se halla ricamente decorado, llamando sobre todo la atención la capilla de los Dolores, la más bien y propiamente ornamentada de las que existen en la capital. Quince grandes cuadros de Vallejo (1772) revisten completamente los muros del templo, representando pasos de la Pasión, siendo los más notables la Exposición del Cuerpo de Cristo, la Oración del Huerto, y la Cena. En las pechinas se ven las buenas figuras de los cuatro Evangelistas; y á los lados del altar mayor, obra de gusto coronada con la estatua de la Fe, hay dos bellos lienzos alegóricos dedicados á la Virgen Guadalupeana uno, y al patriarca San José el otro. El templo principal posee un hermoso tabernáculo, habiéndose llevado á cabo toda la ornamentación por el celo del ilustrado padre Cornago. En la sacristía existe una colección de cuadros de bastante mérito, que representan asuntos principales de la vida de la Virgen.

Jesús María, de buena y hermosa construcción y de agradable apariencia por su aseo y decoración general de blanco y oro. En la ábsida se halla una buena pintura de Cordero, Jesús entre los Doctores, y en los colaterales dos hermosos lienzos de Jimeno, de quien existe, además, otro en la sacristía y representa el mismo asunto del de Cordero. Este templo, antiguo convento de religiosas, fué consagrado el día 7 de Febrero de 1621.

De la misma importancia que Jesús María son los templos que en seguida se expresan: La Concepción, dedicado en 1655; la Encarnación, en 1648; San Bernardo en 1777; Santa Clara, en 1661; Santa Brígida en 1744; San Hipólito, en 1777; San Pablo, parroquia, en principios de este siglo; San Miguel, parroquia, en 1692; Santa Veracruz, parroquia, en 1730; Soledad de Santa Cruz, de tres naves, en 1781; Nuestra Señora de los Angeles, en 1808; la Santísima, notable por su hermosa portada del estilo churrigueresco, una de las más bellas en su género; la Enseñanza, con buenas pinturas de la antigua escuela mexicana; Santa María la Redonda, parroquia, en 1524. En este templo existe una hermosa piedra labrada por los antiguos mexicanos: representa una serpiente de plumas, enroscada, imagen, sin duda, de Quetzalcoatl; hoy sirve, ahondada por el reverso, de pileta de agua bendita; San Cosme, parroquia del barrio más ameno de la ciudad; fué dedicado el templo con el nombre de Santa María de la Consolación, en 1675; posee un bello cuadro de Joaquín Alcibar, que representa la gloria de San José.

San Hipólito. Antiguo convento é iglesia de la Orden hospitalaria. En la esquina de su atrio y exteriormente, existe un monumento conmemorativo, el cual consiste en alto-relieves hechos de piedra de chiluca, y representan en la parte central una corpulenta águila llevando entre sus garras á un indio; á los lados, armas, instrumentos músicos, trofeos y divisas de los antiguos mexicanos, y en la parte superior una gran medalla de forma elíptica con la siguiente inscripción:

"Fué tal la mortandad que en este lugar hicieron los aztecas á los españoles, la noche del 1° de Julio de 1520, llamada por esto *Noche Trista*, que después de haber entrado triunfantes á esta ciudad los conquistadores, al año siguiente resolvieron edificar aquí una ermita que llama-

ron de los mártires, y la edificaron á San Hipólito, por haber ocurrido la toma de la ciudad el día 13 de Agosto en que se celebra este santo."

Aquella capilla quedó á cargo del Ayuntamiento de México, quien acordó hacer en lugar de ella una iglesia mejor, que es la que hoy existe y fué comenzada en 1599.

Los otros templos de menor importancia, y las fechas de su dedicación, son: Santa Catarina Mártir, parroquia, 1662; San José, parroquia, 1772; Santa Ana, parroquia, 1774; San Sebastián, parroquia, 1586; Santo Tomás la Palma, parroquia; Porta-cæli, antiguo colegio de dominicos; el Carmen, Monserrate, Belem de los Padres; San Juan de Dios, 1729; San Camilo, 1766; Regina Cæli, 1731; Balvanera, 1671; San Jerónimo, Santa Catalina de Sena, 1623; San Juan de la Penitencia, 1649; San Lorenzo, 1650; Santa Inés, 1790; Santa Teresa la Antigua, 1684; Corpus Christi, 1720, y la parroquia de Santa Cruz Acatlán, iglesia de las más antiguas y en la que existen tres cuadros históricos.

Palacios.—Entre los edificios pertenecientes al Gobierno federal se cuentan los siguientes:

Palacio Nacional, en el lado oriental de la plaza mayor ó de la Constitución. Se halla edificado en el mismo lugar que ocupó el antiguo palacio de Motecuhzoma, cuyo solar, al hacer la repartición, tocó á Cortés, quien adquirió el derecho de la casa que en aquél se construyó por donación que el rey le hizo en cédula de 6 de Julio de 1529. La familia de Cortés continuó en posesión del edificio, que en los primeros años de la Conquista fué llamado *Casa nueva de Motecuhzoma*, hasta el año de 1562 que fué comprado por el rey para servir de palacio del gobierno virreinal. Desde entonces el edificio fué extendiéndose con nuevas obras, hasta adquirir las vastas proporciones que hoy tiene, ocupando un inmenso espacio. Contiene los siguientes departamentos: la Presidencia, Secretarías de Estado, Tesorería general, el Senado, la Comandancia militar, el Archivo general, la Oficina de Correos, la Dirección general, el Museo nacional y dos cuarteles.

Poco ofrece de notable este vasto edificio, cuya ampliación y reedificaciones han sido hechas y continúan haciéndose sin un plan fijo y bien concebido.

El patio principal y el de la Presidencia son de hermosa construcción y espaciosos, particularmente el primero, el cual con algunas reformas convenientes, ganaría mucho en belleza. El salón de embajadores, muy extenso pero desproporcionado, posee una buena colección de retratos, de figuras enteras, de los principales héroes de la Independencia y de otros personajes notables, pintados por los artistas más aventajados de la Escuela de Bellas Artes. Dichos retratos son: los de Hidalgo, Iturbide, Morelos, Guerrero, Malamoros y Allende, los de los presidentes Arista, Juárez y Díaz, y por último, el del padre de la independencia americana Washington, llamando entre todos la atención principalmente, por la buena ejecución de la pintura, el de Hidalgo por J. Ramirez y el de D. Mariano Arista por Pingret. En una de las galerías de la Presidencia existe el hermoso cuadro alegórico de la Constitución por Petronilo Monroy, artista de gran mérito, cuya pérdida lamentamos. Existe allí, además, el cuadro conmemorativo de la batalla del 5 de Mayo, por P. Miranda.

En el mismo palacio se encuentran los Observatorios Astronómico y Meteorológico, ampliamente dotados de instrumentos modernos.

En la parte superior del frontispicio exterior ocupada por el reloj, existía hace pocos años una campana cuya historia anecdótica es muy curiosa. Hallábase allí suspendida cumpliendo la pena á que fué condenada por la autoridad de un lugar de España, por haber sonado sola, causando la mayor alarma en los habitantes del pueblo: fué condenada á *destierro perpetuo* y á *perder la lengua*.

razón por la cual daba en palacio las horas herida exteriormente por dos martinetes. Quien desee más pormenores puede ocurrir al Diccionario Mexicano de Historia y Geografía.

Los demás edificios del Gobierno general son: la Administración de Rentas en la plaza de Santo Domingo; la Ciudadela, hoy fábrica de armas en el extremo S.O. de la ciudad; y el extenso Palacio de Justicia, que con algunas reformas podía embellecerse mucho. El antiguo palacio arzobispal, ocupado hoy por la Contaduría general y otras oficinas de Hacienda.

Entre los edificios municipales se cuentan: el palacio del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, en cuya sala capitular existe la curiosa y completa colección de retratos de los gobernantes de México, desde Hernán Cortés.

Establecimientos de Beneficencia pública, sostenidos por el Gobierno y sus fondos especiales.—Hospital general de San Andrés, fundado en 1779 por el arzobispo D. Alonso Núñez de Haro y Peralta.

Hospital de Maternidad é Infancia, establecido por la archiduquesa María Carlota en 1865.

El Hospital del Divino Salvador, para mujeres dementes, fundado por el carpintero José Sáyo, ayudado por su mujer y auxiliado por el arzobispo D. Francisco de Aguiar y Seijas. Hízose cargo de él, más tarde, la Congregación del Salvador, estableciéndolo en la calle de la Canoas; y extinguida aquella, pasó el patronato al Gobierno, habiéndose declarado hospital general en 1824.

El Hospital de San Hipólito, para hombres dementes, fundado en 1564 por Bernardino Alvarez. Se halla establecido en el edificio contiguo al templo del mismo nombre.

El Hospital Juárez, inaugurado en 1847 con los heridos en la batalla de Padierna, dada contra los americanos. Establecióse allí el hospital municipal conforme al proyecto de D. José Urbano Fonseca.

El Hospital Morelos, antiguo de San Juan de Dios, en la plaza de su nombre, fundado por el Dr. Pedro López, uno de los primeros profesores de medicina que hubo en la Nueva España. Hicieron cargo de él los religiosos de San Juan de Dios en 1624.

El Hospicio de pobres, establecido en un amplio edificio de la Avenida Juárez. Fué fundado en 1763 por D. Fernando Ortiz Cortés, y engrandecido por D. Francisco Zúñiga. Tiene 800 asilados.

Escuela Industrial de Huérfanos (antiguo Tecpan de Santiago), fundado como casa de corrección en 1841 por Don Manuel Eduardo de Gorostiza. Cuenta con 1,300 alumnos.

Escuela Correccional de Artes y Oficios, fundada en el ex-colegio de San Gregorio por el Gobernador del Distrito Federal Dr. D. Ramón Fernández, en 1881.

Escuela de Artes y Oficios para mujeres, establecida en 1871 por el Ministro de Gobernación Lic. D. José María del Castillo Velasco, siendo Presidente D. Benito Juárez.

Escuela de Ciegos, fundada por el Sr. D. Ignacio Trigueros, y establecida en 1871 en un departamento del antiguo y hermoso edificio de la Enseñanza.

La Casa de niños expósitos, fundada por el arzobispo Lorenzana y establecida con sus propios fondos, en la casa en que hasta hoy existe, número 3 del Puente de la Merced.

Escuela de Sordo-mudos, fundada por el C. Benito Juárez y por iniciativa de D. Ramón Alcaraz, en 1861.

Colegio de la Paz para señoritas. Ocupa uno de los más extensos, sólidos y magníficos edificios de la capital, conocido generalmente con el nombre de las Vizcaínas. Fué fundado por tres ricos comerciantes españoles, se colocó la primera piedra el 31 de Julio de 1734, y su costo ascendió á \$ 2,000,000 próximamente. El establecimiento tiene fondos especiales para su sostenimiento, y recibe además una subvención del Gobierno.

Otros establecimientos de Caridad y Beneficencia.—Hospital de Jesús, anexo al templo de su nombre, sostenido por el patronato instituido por Hernando Cortés, su fundador.

El Nacional Monte de Piedad, fundado por D. Pedro Romero de Terreros, conde de Regla, cuya determinación fué aprobada en real cédula de 2 de Junio de 1774, con el fin de socorrer á familias necesitadas, por medio de préstamos sobre prendas con muy bajo interés, indispensable para sufragar los gastos de administración. Se halla establecido en el hermoso edificio núm. 8 del Empedradillo, construido en el mismo lugar que ocupó el antiguo palacio de Cortés.

El Asilo de mendigos, fundado en 1879 por D. Francisco Díaz de León, se halla situado en la Colonia de los Arquitectos, calle Sur.

Casa de salud y Asilo de Beneficencia española, fundada en 1842 y sostenida por la Sociedad del mismo nombre.

Hospital San Luis, sostenido por la Asociación francesa, suiza y belga. Se halla establecida en el ameno barrio de San Cosme.

Establecimientos de Instrucción Pública.—La ciudad de México se distingue especialmente por sus grandes y bien montados establecimientos científicos y literarios.

Escuela Preparatoria, establecida en el edificio del antiguo colegio de San Ildefonso. El edificio es de un estilo severo, sólidamente construido y de grandes dimensiones. Llamam la atención en él sus patios con arcadas en los cuatro cuerpos, sus hermosos salones y gabinetes de física, química é historia natural, su museo paleontológico, escogida biblioteca y su jardín botánico. La Escuela Preparatoria posee, en la antigua sacristía del colegio, dos verdaderas joyas del antiguo arte pictórico mexicano: el hermosísimo cuadro de Vallejo, la Sagrada Familia, y el no menos bello, del mismo autor, que representa el Pentecostés.

La Escuela de Jurisprudencia, en el hermoso edificio del antiguo convento de la Encarnación: tiene una selecta biblioteca.

La Escuela de Medicina, en el edificio notable de la ex-Inquisición, plaza de Santo Domingo; tiene un magnífico anfiteatro, sala de actos, adornada con una buena estatua de mármol, de San Lucas, gabinetes de química de ciencias naturales, y biblioteca.

Escuela de Ingenieros, en el soberbio edificio de la antigua Escuela de Minas, uno de los más hermosos y extensos de la capital. La obra fué ejecutada por el hábil arquitecto D. Manuel Tolsa, á quien se deben además otros trabajos de relevante mérito, entre los que se cuentan el templo de Loreto y la estatua equestre de Carlos IV. El edificio amenazaba ruina en 1829, pero fué salvado de ella por el ingeniero Villard. Todo en él es estético y elegante, tanto en el interior como en el exterior: patios, escaleras, galerías, espacioso y bello salón de actos decorado con sencillez; la antigua capilla lujosamente adornada, con su altar de mármoles, y bronce, y pinturas al fresco por el célebre Jimeno, tanto en los muros como en el techo plano. Por amor al arte debe ser conservado este precioso departamento, aun cuando hoy no esté sirviendo para su objeto. La Escuela de Ingenieros posee una buena biblioteca, observatorio astronómico y meteorológico, ricos gabinetes de Mineralogía, Geología y Paleontología, museo de máquinas, instrumentos y aparatos.

La Escuela de Comercio y Administración, establecida en un edificio contiguo al de Minería. Tiene biblioteca especial, y un museo de muestras de efectos de todas especies para el estudio de los alumnos.

La Escuela de Agricultura, á extramuros de la ciudad en la hacienda de San Jacinto, con biblioteca, gabinetes de física, química, jardín de aclimatación, y extensos terrenos para la práctica agrícola.

Escuela de Artes y Oficios en el ex-convento de San

Lorenzo, con bien montados talleres de herrería, carpintería, tornería, tipografía, litografía, fotografía, fotolitografía, galvanoplastia, cantería, y modelado y talla en madera.

Conservatorio de Música, establecido en el edificio de la ex-Universidad, notable en su interior por los hermosos claustros que cercan el patio convertido en un jardín, su elegante salón de conciertos, y su escalera cuyas paredes se hallan decoradas con tres cuadros, uno de los cuales, el de Vallejo sobre todo, llama la atención por su belleza: es un cuadro votivo mandado pintar por el Claustro cuando Carlos III alcanzó del Pontífice Clemente XIV que se pusiera en la letanía de la Virgen la deprecación *Mater inmaculata*. El fondo de la composición lo forma la perspectiva de un grande edificio, dentro del cual, en el plano inferior, aparecen arrodillados el papa, el rey Carlos III, el arzobispo Lorenzana, el virrey Bucareli, y de pie el sutil Escoto, viéndose á uno y otro lado, en segundo término, grupos de estudiantes. En la parte superior se destaca sobre nubes, y ante un resplandeciente fondo de luz y en medio de preciosos grupos de ángeles, la bellísima imagen de la Virgen con los cuatro doctores marianos, y las no menos hermosas figuras de San Pablo y Santa Catarina, tutelares de la Universidad, Santo Tomás, San Juan Nepomuceno y San Luis Gonzaga, patronos de los estudios. Todo el conjunto es verdaderamente armonioso, habiendo basarse, tanto en esta obra como en las que hemos mencionado existentes en San Ildefonso, la merecida gloria del pintor Vallejo.

El Conservatorio posee una biblioteca y repertorio musical.

Academia de Bellas Artes. El más notable establecimiento, en su género, de toda la América. Por despacho de 15 de Marzo de 1778, Carlos III comisionó á D. Jerónimo Antonio Gil, nombrado grabador de la Casa de Moneda de México, para que estableciese una escuela de grabado. Establecida ésta, el superintendente D. Fernando Mangino inició la idea de la creación de una escuela de las tres Nobles Artes, siendo aquella bien acogida y puesta en ejecución por el virrey D. Martín de Mayorga, abriéndose las clases el 4 de Noviembre de 1781, y mereciendo la aprobación del monarca español, según consta en la real cédula de 25 de Diciembre de 1783.

Los primeros profesores enviados de España fueron: el arquitecto D. Antonio Velázquez, que fué quien dirigió el hermoso pedestal y demás obras que se llevaron á efecto en la plaza principal, en 1803, para la colocación de la famosa estatua ecuestre de Carlos IV; el pintor José Ginés de Aguirre, á quien se debe la hermosa decoración de la bóveda del bautisterio del Sagrario Metropolitano; un segundo pintor, Acuña, y un escultor. En 1791 llegaron al país con el carácter de profesores de la Academia, el arquitecto D. Manuel Tolsa y el pintor D. Rafael Jimeno, de quienes hemos dado á conocer en el curso de esta obra las mejores obras, trayendo el primero la hermosa colección de yesos, destinada al Establecimiento por el ilustrado Carlos III.

Los acontecimientos políticos fueron causa del lento desarrollo de la Academia en los primeros años de su existencia; pero después, merced á la protección que le han dispensado diversas administraciones, se restablecieron los estudios de una manera metódica y conveniente, para lo cual se hicieron venir de Europa en 1846, los artistas españoles D. Pelegrín Clavé, de pintura; D. Manuel Vilar, de escultura; el italiano Landesio para el paisaje, y los Sres. Bágally y Perían para las secciones de grabado en hueco y en lámina.

Según hemos manifestado en otro lugar, las pinturas jeroglíficas de los antiguos mexicanos no se recomendaban de ninguna manera, ni por el dibujo ni por la aplicación de colores minerales ó vegetales; representaban sólo los objetos para hacer comprensible su escritura, sin cuidarse de las buenas formas, objeto esencial del arte,

contra el cual ejercía su poderosa influencia la misma religión que se imponía por el miedo, y sólo inspiraba horror. Los aztecas no podían, por tanto, ser artistas en lo concerniente á los asuntos religiosos, de lo que proviene la deformidad de sus pinturas, y particularmente de sus esculturas.

Por esta circunstancia, entre otras muchas, son objeto de verdadera admiración las soberbias construcciones de otra raza superior, más antigua, en las cuales impera el arte, muy notable en los detalles de la ornamentación, como se observa en las ruinas de Mitla, del Palenque, de Uxmal, y otras de la península de Yucatán, arte que grandemente se iniciaba en la figura humana.

En el período de tiempo transcurrido de la consumación de la conquista al nacimiento del arte mexicano, con la llegada de Baltasar de Echave, vinieron, según la tradición, dos artistas: uno, Rodrigo de Cifuentes, por el año de 1523, á quien se deben buenos retratos de Cortés; y otro muy notable á fines del siglo XVI, llamado Alonso Vázquez, de quien la Academia posee un hermoso lienzo.

La primera y segunda galerías de esta Escuela, destinadas á las pinturas mexicanas, poseen, entre otros, los siguientes notables cuadros:

Alonso Vázquez. La Purísima.

Baltasar de Echave: La Oración del Huerto, La adoración de los Reyes, La Magdalena, San Juan Bautista, Santa Cecilia, La Asunción, San Aproniano, San Lorenzo, Santa Ana y la Virgen, La Visitación, Martirio de San Ponciano, La Visión de San Francisco. San Juan Evangelista.

Baltasar de Echave (el joven). El Descendimiento, Los cuatro Evangelistas.

Sebastián de Arteaga. Los Desposorios, Jesucristo, Santo Tomás y Los Apóstoles.

Luis Juárez: La Sagrada Familia, San Antonio de Padua, San Miguel (alegoría del angel caído), Oración del Huerto, San Ildefonso, La Visitación, La Sagrada Familia, La Anunciación, Santa Catalina.

José Juárez: La adoración de los Reyes, La aparición de la Virgen á San Francisco, y los grandes cuadros de San Alejo, de San Justo y Pastor, y el Martirio de San Lorenzo.

Juan Rodríguez Juárez, llamado el Apesle mexicano; La Adoración de los Reyes y la Asunción, bocetos de las pinturas ejecutadas en la Catedral; además su propio retrato, San Juan de Dios, y San Felipe Neri.

Br. Nicolás Rodríguez Juárez, hermano del anterior: Retrato del niño Joaquín Miguel de Santa Cruz, Santa Gertrudis.

Antonio Rodríguez: San Agustín.

Nicolás Correa: Santa Catarina.

Nicolás Enríquez: San Francisco y Santo Domingo.

Nicolás Vallejo: La Purísima.

José Ibarra: Vida de la Virgen en ocho láminas, el Nacimiento de Jesús, la Purísima, la Circuncisión. Atribúyensele cuatro hermosos cuadros que son: la Magdalena, la Mujer adúltera, la Samaritana, y la Mujer curada al tocar el vestido del Salvador.

Carlos Villalpando: Interior del templo de Betlemitas.

Miguel Cabrera (el más fecundo de todos): El Apocalipsis, Intercesión de San José, San Bernardo, San Anselmo, y la Virgen de la Merced.

José Alcázar: San Luis Gonzaga, y la Virgen del Apocalipsis.

Tales son los mejores ejemplares que posee la Academia de los artistas nombrados. Tanto de éstos como de otros muchos, existen obras decorando los altares de los templos, y particularmente de la Catedral.

No estamos, por tanto, de acuerdo con la opinión de un escritor, en verdad muy ilustrado, á quien una preocupación sin duda le hace ver en todas las pinturas de los maestros mexicanos antiguos, puramente figuras de

macradas y un pálido colorido. Pueden presentarse por un cuadro de tales circunstancias, aunque de acuerdo con el objeto que inspiró la obra, otros muchos que son muy notables por la buena composición, la belleza de las formas, la corrección del dibujo, el hermoso colorido, y un conjunto bello y agradable, como lo demuestran muchos de los cuadros que posee la Academia, y aquellos sobre los cuales hemos llamado la atención y existen en Catedral, San Ildefonso, Conservatorio, San Cosme, y en otros templos.

No debe causar extrañeza que en los siglos XVII y XVIII, que fueron los siglos de oro de la pintura mexicana, los artistas redujesen sus concepciones a asuntos puramente religiosos, cuando la protección del clero los animaba y su fe los inspiraba. Ese género era el único adaptable a la ornamentación de los templos que se erigían como manifestación de la nueva religión que se implantaba.

La tercera y extensa galería, destinada á las pinturas de escuelas europeas, posee un gran número de cuadros, siendo los más notables los que en seguida se expresan:

Escuela Española: Cristo en el Castillo de Emaus, reconocido por sus discípulos, de F. Zurbarán.

San Jerónimo, de Alonso Cano.

San Jerónimo, media figura, y San Isidro Labrador, de Rivera el Españolito.

Cristo despojado de sus vestiduras para ser crucificado, de la escuela del anterior.

San Juan Bautista en el Desierto, de Zurbarán.

Dos cuadros, Carlos III y Carlos IV, del pintor de Cámara Salvador de Maella.

María Ana de Austria, segunda mujer de Felipe IV, del pintor de Cámara Carreño.

Los Angeles en el Sepulcro, del pintor moderno español Carlos Rivera.

San Juan de Dios, repetición por el mismo Murillo del que existe en la Catedral de Sevilla. De este artista eminente posee el país otros hermosos cuadros: la Virgen de Belem en la Catedral de México, y la Purísima en la de Guadalajara.

La colección de cuadros que existía en uno de los templos de Puebla ha desaparecido.

La Academia está enriquecida, además, con cuatro hermosos lienzos de la escuela sevillana, y son: 1° Cristo dando la corona á Santa Catalina. 2° La Virgen con el Niño y Santa Ana. 3° Aparición del Niño Jesús á San Antonio de Padua. 4° Un pasaje de la vida de San Francisco de Asís.

Escuela Florentina: Las Siete Virtudes, de Leonardo de Vinci.

Escuela Bolognesa: Dos cuadros, Santa Bárbara y Santa Catarina, de Guido Reni.—Santa Catalina de Sena, del Guercino.—Herodías con la cabeza del Bautista, del mismo, copia hecha por el pensionado de la Academia en Italia, Ignacio Vázquez.

Escuela Romana: La Virgen y el Niño, de Pedro de Cortona.

Dos cuadros de la escuela Napolitana.

San Gregorio Magno y San Agustín, de Andrea Barro.

Escuela Veneciana: Un boceto de las bodas de Canaán, y otro de la Magdalena en la casa de Simón el Fariseo, de Pablo el Veroneso, buenas copias.—Entierro del Cuerpo de Cristo, del Ticiano (copia).

Escuela Romana: Batalla de Constantino, de Rafael (copia por el pensionado Vázquez).

Escuela Italiana moderna: Alegoría, recompensa de la virtud y castigo del vicio, de Podesti.—Episodio del diluvio, de Coquetti.—Retrato del general Bustamente, de Podesti.

Escuela Flamenca: San Sebastián después del martirio, atribuido á Van Dyck.—Descendimiento, escuela de Rubens.—La Virgen con el Niño, de Hemmelinck.—La

adoración de los Reyes, autor incógnito.—Retratos de una familia flamenca, de Van Dyck (copia).—Dos pequeños y hermosos cuadros, de David Teniers, el viejo.

Escuela Francesa: San Juan Bautista, de Ingres.—La Odalisca, de Duccaisne.—Carreras romanas, de Carlos Vernet.

Escuela Alemana: Tablas que formaban un Tríptico, de la grande escuela del Renacimiento, de Alberto Dürero (?).—La resurrección de Lázaro con todos los caracteres del estilo del mismo Alberto Dürero.

Escuela Inglesa: Retrato de un príncipe.

Las dos hermosas galerías destinadas á las obras modernas mexicanas, se hallan convenientemente dispuestas con sus artesones por donde reciben luz, bellamente decoradas, con los retratos, en una, de algunos eminentes artistas, y en otra, de los fundadores y protectores de la Academia. La segunda galería ha de unir otra tercera de iguales dimensiones y paralela á la primera. Multitud de cuadros llenan las paredes de dichas galerías, y son los siguientes:

Juana la Loca, y el retrato del insigne literato D. Andrés Quintana Roo, por D. Pelegrín Clavé.—Colón de regreso de América ante la Corte de los Reyes Católicos, por Juan Cordero.—Otra de las obras notables de este artista, cuya reciente pérdida lamentamos, es su gran cuadro de la Mujer adúltera, que haría bien en adquirir la Academia.

La muerte de Sócrates, y Jesús en camino para el castillo de Emaus, por el malogrado Segredo.—San Carlos Borromeo, Santa Ana, Agar, Abraham é Isaac, por Salomé Pina, actual director de la clase de pintura.

Cristo Crucificado, el Sacrificio de Abraham, por el profesor Santiago Rebull.

Los Hebreos en el Desierto, la Arca de Noé, y Moisés en el Monte Oreb, por José Ramírez.

Un angel en el Sepulcro del Salvador, por Petronilo Monroy.

La Sagrada Familia, el Dante y Virgilio, la Tentación de Cristo, y el Buen Pastor, por Rafael Flores.

Cimabué, Agar, y Colón joven, por Obregón.

El Angel caído, por Figueroa.

Un milagro de San Pedro, la vuelta de Tobias, por Manchola.

Retrato del pintor Cordero, por Mata.

La Virgen en presencia de los instrumentos de la Pasión, por Bribiesca.

Atala, la Caridad Romana, y el Hijo Pródigo, por Luis Monroy.

Ariadna abandonada, y un Pescador, por Rodrigo Gutiérrez.

Job, por Gonzalo Carrasco.

La Viuda del Mártir, y el Prisionero cristiano, por J. M. Ibararán.

Fray Bartolomé de las Casas, la Matanza de Cholula, Galileo, Naturaleza muerta, por Félix Parra.

El Lirio roto, el Amor envenenando una flor, por Ocaranza. De este fecundo y festivo artista, que el arte acaba de perder, existen fuera de la Academia otras obras notables, como las Escenas de taller, el Amor y el Interés, el Castigo, la Equivocación, Naturaleza muerta, y Café de Uruapan.

En la sección de paisajes existen obras de mucho mérito, pudiendo citar, entre ellas, las que siguen:

Un Establo de Borregos, de la escuela flamenca. Interior de Santa María en Toscana, por el pintor milanés Broca.

Cuatro paisajes bíblicos, por Marko.

La Abadía Westminster, y un Templo en el Desierto, por Broca.

El Valle de México, un tronco de árbol, y la antecrista del ex-convento de San Francisco, por Landesio.

Un patio del ex-colegio de San Gregorio, por Jiménez.

Dos vistas del Valle de México, por Velasco.

La Villa de Guadalupe, Bosque de Chapultepec, Episodio de la vida de Netzahualcóyotl en Tetzcacoico, por Coto. Cumbres de Maltrata, Patio de la casa del antiguo Hospital Real, Estudio de un peñasco de pórfido por Carlos Rivera.

Calzada de Chapultepec, por Dumain.

Además de las galerías mencionadas, el Establecimiento posee otras para los dibujos de la estampa, arquitectura, y colecciones de grabados en lámina, en madera, y en hueco, que pueden servir de modelos. Posee asimismo un museo de medallas y monedas nacionales y extranjeras, escogida biblioteca y salón de actos, adornado, entretanto se decora convenientemente, con algunos cuadros, siendo los principales: las Carreras Romanas, de Carlos Vernet, y el Martirio de San Lorenzo, por José Juárez.

El piso bajo del edificio se halla ocupado por el patio, los talleres y galerías de escultura, existiendo en éstas, además de la hermosa colección de yesos regalada por Carlos III, y cuyo costo fué de 40,000 pesos, las siguientes obras principales:

Mármoles.

Psiquis y el Fauno, por Tennerani.

Ariadna, por Pradier.

Los dos Gladiadores, por Labastida.

San Sebastián, por José Valero.

David, por Tomás Pérez.

El Huérfano del Labrador, por Antonio Piatti.

Busto de la Justicia, por G. Guerra.

Un busto de la Virgen, por Calvo.

Las dos Huérfanas, por F. Dumain.

Venus y el Pastor Olimpo, de Galli, copias por los pensionados Pérez y Valero.

Colección de bustos antiguos, y otra de los directores y protectores de la Academia.

Yesos.

Una burla al Amor, por G. Guerra.

San Carlos Borromeo, Cristóbal Colón, Motecuhzoma, Doña Marina, Iturbide, el Gladiador azteca, San Joaquín y Santa Ana, por Vilar.

San Isidro Labrador, por Bellido.

San Lucas, por Soriano. Esta misma figura hecha de mármol, adorna, como se ha dicho antes, la sala de actos de la Escuela de Medicina.

Museo Nacional.—Ocupa uno de los mejores departamentos del Palacio Nacional, en el costado septentrional, en la calle del Arzobispado.

Dividese en dos grandes secciones: la de Historia Natural, y la de Antigüedades. La primera, en la parte alta del edificio, se subdivide en las de Mineralogía, Paleontología, Zoología, y Botánica. La segunda comprende una curiosísima é importante colección de objetos arqueológicos depositados en una extensa y muy apropiada galería, en la parte baja.

En la sección de Historia Natural se encuentran expuestos interesantes ejemplares de toda clase de minerales, como la plata, el mercurio, cobre, fierro, plomo, estaño, y otros, así como diversas matrices y gran variedad de rocas, bellos ejemplares de carbón de piedra, barros, y algunas piedras preciosas. En la sección de Zoología se encuentran ejemplares de toda clase de animales, mamíferos, aves del país y extranjeras; esqueletos de mamíferos, aves y reptiles; insectos en su extensa variedad; peces y moluscos, así como huevos de diversas aves. La sección paleontológica ofrece una rica colección de fósiles, y la botánica multitud de plantas.

El departamento de antigüedades mexicanas posee gran número de objetos curiosos, como son: jeroglíficos, manuscritos, armas y divisas, utensilios, ídolos, bajo-relieves, joyas, y adornos.

Los objetos de la antigüedad mexicana se hallan depositados:

1º En la gran galería del piso bajo del edificio, en la que se han colocado los objetos de grandes dimensiones, algunos de los cuales han sido adquiridos recientemente. Tales son: la estatua de Chac-Mool, rey de los Itzaes, ó más bien Kinich Kakmó (dios del fuego). Es una estatua recostada con un plato en el vientre. La semejanza de ella con otras encontradas en diversos lugares, hace creer que la de que se trata representa más bien una deidad reverenciada en muchos puntos del país.—Cabezas de serpientes, una de plumas y otra de escamas, encontradas en las excavaciones que se practicaron en el atrio de Catedral. Formaban parte de la gran muralla de culebras ó Coatepanitli que cercaba el patio del gran Teocalli.—La Cruz del Palenque, hermoso monumento traído últimamente de las célebres ruinas del mismo nombre. La importancia de él no sólo consiste en su alta significación, sino también en el dibujo del relieve, en el cual se inicia notablemente la buena forma, aun de la figura humana. Otros objetos interesantes posee esta galería. Para mayores detalles acerca del Coatepanitli, véase la Carta del Distrito del nuevo Atlas mexicano.

2º En dos salones del piso superior.—En el primero se hallan colocados en diversos estantes todos los objetos que en seguida se mencionan; diversos idolillos de Yucatán, dioses penates, y una colección de objetos diversos de Mitla.—En pedestales se hallan: un ídolo pintado de rojo, ó sea el dios sol *Ixcouauhqui*, según Chavero, otro de barro negro, tal vez *Huitzilopochtli*. Urna cineraria: la diosa de la muerte. Estatua de toba traquítica, que representa á la divinidad Totec. Otra urna cineraria. Braserero de barro para el fuego sagrado. Estatua de Tlaloc, dios del agua. Además, existen en este salón pinturas jeroglíficas, siendo una de las más notables el original del cuadro que con el título de "Peregrinación de las Tribus Aztecas," se publicó en el primer Atlas, con una explicación del célebre anticuario D. Fernando Ramírez; copias de pinturas jeroglíficas de ciudades, acciones de guerra, sacrificio gladiatorio, planos antiguos de la ciudad de México, vistas de ruinas antiguas, como las de Teotihuacán, y otros dibujos alusivos á los tributos, linderos de pueblos, etc., etc.

En el segundo salón se hallan también en estantes armas ofensivas y defensivas, estandartes y divisas, cuñas, malacates, instrumentos músicos, adornos, amuletos, sellos, pipas, máscaras, espejos, vasos para el culto, y diversos utensilios de barro de varias localidades del país. Existen, asimismo, objetos reproducidos de los pertenecientes á tribus prehistóricas de los Estados Unidos, y utensilios originales de las mismas razas, cráneos humanos, encontrados en las ruinas de edificios antiguos del país. Los objetos no colocados en estantes son: Un escudo de Motecuhzoma II. Copia de la Piedra del Sol. Estela de Mayapan, copia, y algunos otros, así como una buena y numerosa colección fotográfica de vistas de las ruinas más célebres de la República.

Entre los objetos últimamente adquiridos por el Museo, se encuentra un ídolo de oro.

El Museo histórico comprende:

1º Varios objetos pertenecientes al cura Hidalgo, Padre de la Independencia; tales son: el estandarte de la Virgen de Guadalupe, un sillón, un fusil, la estola, puño y bastón, y una mascada.

2º El estandarte de la Conquista.

3º Armas de la ciudad de Texcoco.

4º Retratos de varios héroes de la Independencia.

5º Armas de la República, representadas en un mosaico de plumas.

6º Retrato de D. Fernando Cortés.

7º Colección de retratos de los virreyes de Nueva España

8º Objetos de una vajilla trunca, que perteneció al ar-

chidique Maximiliano, así como un juego de refresco, y varias condecoraciones.

9° Objeto usados por los indios Sioux en los Estados Unidos.

10. Varias piezas españolas del tiempo de la Conquista.

11. Piezas sueltas y armaduras pertenecientes á los soldados conquistadores, encontrándose entre ellas la coraza y casco de Pedro de Alvarado.

En la parte baja se conserva la elegante estufa de Maximiliano.

La biblioteca, de 2,000 volúmenes, comprende principalmente las secciones de Historia Natural, Arqueología é Historia.

Bibliotecas.—Nacional. Establecida en el antiguo templo de San Agustín, uno de los monumentos más grandiosos de la capital, dedicado el año de 1692.

La construcción del edificio es sólida y verdaderamente elegante, tanto en la parte interior como en la exterior: columnas, ménsulas, bajo-relieves, frisos, y todos cuantos detalles arquitectónicos lo embellecen, están ejecutados de una manera artística, llamando la atención el antiguo bajo-relieve que representa á San Agustín, y se halla al frente, en el segundo cuerpo de la portada.

El edificio, por la parte exterior, se halla cercado por una verja de hierro sostenida por pilares, sobre los que descansan los bustos de algunos mexicanos ilustres, y son los siguientes: D. Manuel Carpio, D. Francisco Manuel Sánchez de Tagle, D. José Joaquín Pesado, Fray Manuel Navarrete, y Netzahualcōyotl, poetas; D. Manuel Eduardo de Gorostiza, autor dramático; D. Fernando A. Tezozomoc, D. Fernando A. Ixtlilxōchitl, D. Francisco Javier Clavijero, D. Mariano Veytia, D. Lucas Alamán, y D. Fernando Ramírez, historiadores; D. Manuel de la Peña y Peña, juriconsulto; Fr. Manuel de S. Juan Crisóstomo Nájera, filólogo y orador sagrado; D. Carlos de Sigüenza y Góngora, humanista; D. José A. Alzate, naturalista; D. Leopoldo Río de la Loza, químico; D. Joaquín Cardoso, y D. José M^a Lafragua, letrados y directores de la Biblioteca.

El atrio se halla embellecido con un jardín y con la estatua de Minerva, colocada en un gran nicho practicado en el centro de la hermosa fachada lateral del edificio.

Una elegante puerta con su primorosa reja de hierro da entrada á un vestíbulo con su pavimento de mármol, sobre el cual se levanta una bella columnata jónica que recibe la extendida bóveda del antiguo coro del templo.

Trasponiendo el vestíbulo, la espaciosa y elevada nave del edificio se admira en toda su magnificencia, con sus esbeltas pilastras, compartiendo las naves de las capillas, y sosteniendo un rico cornisamiento, del cual arrancan los arcos de las bóvedas describiendo semicircunferencias perfectas, completando tan estético conjunto la graciosa ábside, bajo la cual se abre una gran ventana con sus vidrios apagados, haciendo resaltar el águila de estuco y demás atributos de las armas nacionales que adornan la balastrada de la misma ventana. Del lado opuesto y guardando con ésta cierta simetría, se eleva en el antiguo coro y sobre la puerta central un gracioso arco, bajo el cual se levanta la estatua del Tiempo.

Los arcos de las capillas, arriba de los cuales existen las ventanas cubiertas de cristales, y distribuyen igualmente la luz en el salón, contribuyendo al conjunto armonioso arquitectónico, se hallan cerrados por estantes de cedro, de manera que las capillas se comunican por la parte interior, constituyendo otros tantos departamentos ó secciones de la Biblioteca, destinados á la historia, bellas letras, jurisprudencia, filosofía, ciencias médicas, etc., poseyendo cada libro la letra del departamento á que corresponde, el número del estante, el del cajón y el de la obra.

La biblioteca posee 150,000 volúmenes.

Al pie de las pilastras se levantan en sus pedestales diez y seis grandes estatuas, que representan á los siguientes personajes: Valmiki, Confucio, Isaias, Homero, Platón, Aristóteles, Cicerón, Virgilio, San Pablo, Orígenes, Dante, Alarcón, Copérnico, Descartes, Cuvier, y Humboldt. De uno y otro lado de la entrada se encuentran dos grandes medallones con los bustos en bajo-relieve de D. Benito Juárez, que expidió el decreto para el establecimiento de la Biblioteca Nacional, y el de D. Antonio Martínez de Castro, Ministro de Justicia que autorizó dicho decreto.

Anexo al edificio principal se halla el antiguo Tercer Orden, contraponiéndose, por su desagradable aspecto, al bello estilo del suntuoso monumento. Sin embargo, el interior de este segundo edificio es bello, y su planta, de una cruz griega muy semejante, aunque de inferiores dimensiones, á la del templo del Sagrario.

La Biblioteca del Cinco de Mayo, establecida en el antiguo templo de Betlemitas, posee 9,000 volúmenes.

Biblioteca de la Escuela Preparatoria, 7 á 8,000 volúmenes.

Biblioteca de la Escuela de Jurisprudencia, 14,000 volúmenes.

Biblioteca de la Escuela de Ingenieros, 6,000 volúmenes.

Cada Secretaría de Estado, los colegios, el Museo Nacional, y las sociedades científicas, particularmente la Sociedad de Geografía y Estadística, poseen selectas bibliotecas, especiales á los ramos que cultivan.

Existen, por último, numerosas bibliotecas particulares, y curiosas sobre todo en manuscritos, colecciones de pinturas, mineralógicas, y de antigüedades.

Setenta y dos periódicos ven la luz pública en la capital de la República, y de ellos, según la enumeración hecha en el Almanaque Caballero, son: 17 diarios, 2 bisemanales, 2 trisemanales, 26 semanales, 11 quincenales, 8 mensuales, 2 trimestrales, y anualmente gran número de almanaques, entre los que se cuentan: el del Observatorio Astronómico, el Universal de Filomeno Mata, el Almanaque Estadístico de Pérez, y el del "Padre Cobos" de Ireneo Paz.

De todos estos periódicos, 12 son científicos, 4 religiosos, y 3 puramente literarios, debiendo advertir que la mayor parte de los políticos consagran una sección á las bellas letras.

Varias sociedades científicas y literarias se hallan establecidas en la capital; tales son: la de Geografía y Estadística, Historia Natural, Academia de Medicina, de la Lengua, correspondiente de la Española, Médica "Pedro Escobedo," Ingenieros ó "Andrés del Río," Farmacéutica, Agrícola-Veterinaria "Ignacio Alvarado," Agrícola Mexicana, Literaria, Filarmónica, y algunas otras, particularmente de artesanos, que tienen por objeto el mutuo auxilio y el mejoramiento de su condición social.

Para terminar la parte correspondiente al movimiento científico y literario de México, hay que manifestar que en la capital exceden de 50 las imprentas, y de 6 las litografías.

Casa de Moneda.—Establecida en 1585.

En los primeros años de la Conquista existía en la esquina de la calle de la Monterilla, junto á la Diputación, una oficina para fundir metales en la casa conocida con el nombre de *Audiencia de los alcaldes ordinarios*, y en ella se presentaban los tejos de oro y de plata, para que se señalara el valor que tenían, y pagar el quinto real, pudiendo ser empleadas en el mercado las piezas señaladas, á falta de moneda troquelada, pues era insuficiente la que venía de España. Al establecerse la Casa de Moneda, la fundición tuvo su aplicación en la ley, comenzando desde entonces la serie de operaciones para la amonedación. En 1562 la Casa de Moneda se instaló en un departamento del Palacio, construyéndose al efecto en 1734 muy buenas oficinas, cuyo costo, incluyendo el